
LA MENTIRA Y LAS NARRACIONES
QUE NOS HACEMOS
DE NOSOTROS MISMOS
Y DE LOS DEMÁS

FERNANDO MAUREIRA CID

ABSTRACT. The human being possesses both a biological dimension and relational one, and is in the latter where language arises, that basis of everything human. A human being is a narrative of itself, accomplished by means of the conversations established with the other(s). It is here where any lie arises, in the story that we enact assuming what we want others to believe about us. Any lie is an argument delivered by an individual hoping that it is accepted by the others as an explanation, and the generator of such lie delivers it pretending that he do accepts such explanation, in order to save his image. Lying seems to be a part of the human constitution, and it cannot be eradicated until we accept our present as it actually is.

KEY WORDS. Language, narrative, other, self-image, conversation, lie, suffering, social emotions.

HOMO SAPIENS Y LENGUAJE

El *Homo sapiens* es una clasificación zoológica que nos define y nos delimita dentro del contexto del reino animal, del mundo de lo vivo. Nuestra especie, al igual que todos los demás organismos, está determinada por las dinámicas funcionales que son capaces de mantener nuestra homeostasis como sistemas biológicos. También poseemos una dimensión relacional y es aquí donde surge la dinámica más importante y sobre la cual se funda todo lo humano: el lenguaje.

El ser humano sólo es humano en el lenguaje y no puede serlo fuera de éste. *El lenguaje es un conjunto de acciones conductuales coherentes en la experiencia generada en la relación con los otros* (Maureira 2008b), es decir, cuando dos o más individuos se relacionan en una convivencia continua, los movimientos de ambos, que son reiterados frente a las mismas perturbaciones, comienzan a formar conductas. Éstas, con el transcurso de tiempo y con la convivencia diaria comienzan a adquirir un significado específico

Escuela de Psicología, Universidad de Santiago de Chile. / maureirafernando@yahoo.es

para ese grupo, o dicho de otra forma, todas las conductas desarrolladas por dos o más individuos en convivencia continua comienzan a ser coherentes entre ellas, cada una posee una significación. Comienzan a representar un conjunto de acciones específicas que, al ser percibidas por otro, es capaz de entender, por ejemplo, el movimiento de una mano de una manera característica: al apuntar un objeto o al mover los dedos desde una posición extendida horizontal apuntando al otro individuo y posterior flexión y extensión en forma reiterada, posee un significado particular como indicación de un objeto específico o un gesto de “acércate”. Y esto se logra cuando en la convivencia diaria estos movimientos representan conductas anteriores de ambos individuos.

La relación de dos o más individuos permite el surgimiento de acciones conductuales coherentes que han sido generadas con la experiencia continua en la relación de ambos, y entonces es posible decir que ha surgido el lenguaje. Posteriormente asignaremos un sonido característico a cada acción conductual, y entonces decimos que ha aparecido *la palabra*, y es claro que la palabra no es el elemento constitutivo del lenguaje sino que es el resultado posterior de éste (Maturana 1996).

Todo lo social se funda en el lenguaje y, por lo tanto, todo lo humano tiene su origen en las acciones conductuales coherentes generadas en la experiencia generada en la relación con los otros, y es en esta relación donde surgimos como individuos. El ser humano es un *sistema biológico autoparafrástico* (del griego *auto*: sí mismo; *parafrástico*: explicativo; Maureira, 2009) esto es, que un ser humano se convierte en tal cuando es capaz de generar una historia lingüística sobre él mismo, una narración en donde se describe con relación a su entorno, a otros individuos y con relación a sus experiencias; es por eso que afirmo que sólo, y sólo en ese momento, cuando el *Homo sapiens* es capaz de narrar esa historia de sí mismo, se convierte en ser humano.

Lo que hace surgir al ser humano es la capacidad de definirse a sí mismo mediante el lenguaje, capacidad con lo cual relatamos nuestra historia personal, y entonces no es posible la existencia de un elemento invariable que pueda definirnos como el ser humano que somos, ya que cada individuo se define a sí mismo constantemente, a cada momento. El único sistema biológico capaz de generar una explicación de sí mismo somos nosotros, definimos así nuestra propia existencia por medio de un proceso lingüístico de narración, con lo cual generamos e interpretamos las experiencias de nuestra ontogenia, lo que sólo es posible en el lenguaje.

Todo esto resulta fundamental a la hora de reflexionar sobre el ser humano; esta visión del hombre como un ser autoexplicativo viene a mostrar una dimensión constitutiva, ontogénica, en la cual el origen y el desarrollo de lo que definimos argumentativamente y que aceptamos como explicación siempre está dada por la forma en la cual lo podemos

definir en el lenguaje, situación que no es ajena cuando definimos qué es y cómo se origina el ser humano. La acción de definirnos a nosotros mismos como siendo lo que somos a cada instante, nos permite entender que nuestra constitución individual siempre es lingüística, que lo que somos es una narración de lo que somos, y sobre esto generamos e interpretaremos nuestra realidad y todo lo que suceda en nuestra ontogenia.

SER HUMANO Y EMOCIONES

Es importante aclarar que si bien la historia que podemos narrar sobre nosotros mismos es una construcción lingüística personal, dada por la capacidad plástica de nuestro sistema nervioso y que éste permitirá ciertas narraciones, las relaciones que establecemos con otros individuos son fundamentales.

Creo necesario mencionar que las emociones están íntimamente ligadas al lenguaje. *Las emociones son disposiciones funcionales para generar cambios de posiciones de un segmento o el total de un organismo que se identifica como desplazamiento con relación al entorno;* en otras palabras, una emoción corresponde a los funcionamientos neurobiológicos que permiten generar cierto tipo de movimientos de un ser vivo. De esta manera asociamos un conjunto de cambios de posiciones de un organismo como una emoción (Maureira, 2008a). Por su parte, el lenguaje son acciones conductuales, o sea movimientos, cambios de posición que se mantienen constantes frente a las mismas perturbaciones, por lo tanto, es posible establecer las relaciones de ambos al comprender que las emociones entregarán el campo de posibles movimientos que posteriormente serán entendidos como lenguaje. De esta forma notamos que la emoción que se vivencia en un momento determinado especificará el posible lenguaje utilizado en dicha situación. Esto lo observamos cuando nos encontramos frente a una persona de jerarquía superior socialmente, un jefe, por ejemplo, o bien un colega o amigo; el lenguaje que utilizaremos con ambos es completamente diferente, porque está precedida por una emoción diferente.

El lenguaje también es capaz de determinar ciertas emociones, y lo que notamos cuando otro individuo nos ofrece un argumento que interpretamos como un halago o una ofensa; esas diversas frases dan origen a emociones diferentes. Por lo tanto, la relación lenguaje-emoción es bidireccional, y cualquiera de los dos términos puede acotar la posibilidad de generar al otro.

LAS CONVERSACIONES EN LA HISTORIA QUE ELABORAMOS DE NOSOTROS MISMOS

La historia que cada uno narra sobre sí mismo está determinada por las emociones que vivenciamos cada vez que elaboramos dicha narrativa, y

de la misma forma las emociones van cambiando con base en la historia que relatamos. Aquí queda claro la importancia de la emoción para dar origen al ser humano que somos, y cómo también el lenguaje determinará ciertas emociones, y en esta dinámica son fundamentales las conversaciones que establecemos con otros. *Las conversaciones, que son entrelazados de lenguajes, una continuidad de acciones conductuales coherentes en la experiencia generada en la relación con los otros que permiten un fluir de lenguajes constantes* (Maureira 2008b). De esta forma, las conversaciones hacen surgir ciertas emociones sobre las cuales se funda el lenguaje que utilizaremos para narrar nuestra historia; es por ello que resultan tan importantes las conversaciones que generamos con otro u otros. Esto no es trivial, ya que lo que somos depende directamente de las conversaciones que establecemos, y lo que somos como humanos nos permite crear la realidad y posteriormente interpretarla para vivenciar las experiencias que en su continuidad llamamos existencia. Por ello, la historia de nosotros es lo que llamamos nuestra vida y ésta se hace en el lenguaje y se funda en las conversaciones con otro u otros.

Cuando a un niño le decimos constantemente que es hermoso e inteligente en las conversaciones que establecemos con él, esto provoca ciertas emociones en él, que logran un sentimiento de bienestar. Sobre esta situación genera el lenguaje con el cual narrará la historia de sí mismo y que será una en donde se respetará, aceptará y valorará. Aunque creemos ser seres racionales, la verdad es que somos seres emocionales; la razón sólo es un instrumento para justificar o no la emocionalidad en la que vivimos (Maturana 1996), y dicha emoción da origen a un determinado lenguaje que será el génesis de todo lo humano.

¿QUÉ ES UNA MENTIRA?

“Todos los seres humanos mienten”. La mentira parece ser parte de la naturaleza humana; todos han mentido, en mayor o menor medida, y todos parecen tener esta necesidad en algún momento. *Una mentira es un argumento entregado por un individuo a otro, u otros esperando que sea aceptado como explicación, aun cuando quien la genera no la acepta como tal, pero la entrega como si la aceptara.* En otras palabras, una mentira surgirá cuando narro una descripción de algo que yo no acepto como legítima, pero lo narro como si lo creyera como tal; y entonces el otro u otros pueden o no creerlo. La mentira no está en la aceptación del otro, sino en el engaño de crear una historia sobre un evento que yo no acepto como real, pretendiendo que otros sí la acepten bajo la premisa de que yo la acepto como verdad.

Otra situación que suele confundirse con la mentira es la equivocación. En ésta un individuo narra una historia que considera legítima, y posteriormente se da cuenta que otros argumentos la hacen considerarla como

no legítima, sin embargo, en el momento en que generó dicha explicación la acepta como tal. Después puede o no aceptar públicamente su equivocación, pero lo que es evidente, como dice Maturana, es que no podemos saber en el presente si frente a un conjunto de argumentos estamos equivocando, si es una explicación o no, y por ello la equivocación sólo ocurre *a posteriori*. En cambio la mentira es un fenómeno que se da en el presente, ya que en el momento en que un individuo genera una mentira sabe que no acepta esos argumentos como explicación y aún así pretende que otros la acepten, haciendo creer que él sí los acepta.

¿POR QUÉ MENTIMOS?

Cuando construimos la historia de nosotros mismos se dan dos situaciones importantes: podemos aceptarla tal cual es o podemos desear que sea diferente a como es, y entonces surge el sufrimiento. Este *es un deseo en el lenguaje de que el presente sea diferente a como es* (Maureira 2009). Esto sucede cada vez que construimos una historia de nosotros tal como creamos e interpretamos los acontecimientos. Sin embargo, también relatamos una historia para nosotros mismos que representa cómo nos gustaría que fuera nuestra vida, pero no la aceptamos como tal porque no coincide con la generación e interpretación de los acontecimiento que vivenciamos, entonces a esta diferencia entre ambas historias es lo que llamamos sufrimiento. Como podemos observar, el sufrimiento es una dinámica del lenguaje, que sólo se da en los seres humanos; los demás organismos sólo experimentan dolor, que está relacionado con daño tisular, pero no sufrimiento, ya que ellos viven el presente que tienen y no desean otro.

La envidia, el orgullo, la vanidad, la vergüenza, los celos y la culpa son emociones sociales que dan origen a ciertas historias de nosotros que son propicias para mentir. Por ejemplo, la envidia es producto del apego que se siente por las relaciones que se desean establecer con ciertos objetos o situaciones, pero que no se poseen y que otro u otros individuos sí tienen, y entonces nace la envidia. El sufrimiento al desear un presente diferente a como es, está dado en este caso por la envidia. Una situación similar, con sus características propias, ocurre con las otras emociones mencionadas. Cuando el sufrimiento está relacionado a la comparación que hacemos entre la historia que narramos de nosotros y la historia que narramos sobre otro u otros, deseando que nuestro presente sea diferente a como es, generamos emociones que nos hacen construir una historia diferente a la que quisiéramos con relación al otro u otros. Recordemos que conceptos tales como competencia, superioridad, inferioridad, mejor, peor, vencedor, perdedor, etc., son acciones conductuales coherentes generadas en la experiencia, en la red de relaciones con los otros en el lenguaje y no representan dinámicas biológicas.

Al construir una historia de sí mismo, donde el individuo sufre debido a la comparación de las historias que construye de los otros, deseando que su historia de vida sea diferente y se ve enfrentado a dicha situación en un momento específico, en una conversación relacionada con dicho evento, ese individuo siente la necesidad de resguardar la historia pública de sí mismo, es decir, la imagen que queremos que los otros tenga de nosotros basados en la historia que narramos de nosotros mismos. Y es en ese momento en que el sujeto genera una mentira, describe una situación como real, como legítima, con la finalidad que los otros creen que lo es. De esta manera la historia que narra sobre sí mismo no posee esas propiedades, pero genera esa historia para dar origen a una imagen para los otros que él no posee de sí mismo.

La necesidad humana de mentir está relacionada con nuestra experiencia de sufrimiento y por ende con la historia que narramos para que otros la interpreten como nuestras experiencias de vida. Todos los seres humanos mienten, y esto demuestra que en algún momento y con referencia a ciertas conversaciones, siempre hemos experimentado sufrimiento, siempre hemos deseado que un evento o acontecimiento sea diferente, aun en el pasado, ya que creemos que si un evento hubiese sido diferente, el presente que vivimos también lo sería.

La mentira está presente en nuestra cultura desde la aparición del lenguaje, desde la constitución del *Homo sapiens*; la experiencia de sufrimiento nace desde el momento en que deseamos un presente diferente al que vivimos y es entonces que se origina el terreno fértil para la mentira. Las relaciones sociales son fundamentales para generar el ser humano que somos; con ellas constituimos la historia de nosotros mismos y es por esta razón que el ser humano resguarda la imagen que desea proyectar a los demás, es decir, la historia de sí mismo que desea que los demás interpreten como su vida, ya que el otro u otros se relaciona con un individuo a partir de la interpretación que construye sobre él, y cuando sucede esto, la mentira se convierte en la necesidad social de mantener una historia que se desea que el otro construya sobre uno.

Aunque las situaciones parezcan muy variables, siempre la mentira está fundada en la misma premisa, aun cuando decimos que mentimos para no hacer sufrir a otros, se basa en nuestro propio sufrimiento provocado por nuestra interpretación de los acontecimientos que nos hacen desear que algo en nuestra historia de vida sea diferente. Al mentir para no hacer sufrir a otra persona, lo que hacemos es entregar un conjunto de argumentos que no aceptamos como si los aceptásemos, y decimos que es para que la otra persona no sufra. Sin embargo, lo que hacemos es mentir manteniendo una imagen de nosotros mismos o de otros, porque creemos que al decir algo que yo acepto como la verdad, la otra persona cambiará su imagen de mí o del otro, cualesquiera que éste otro sea. Y es este cambio

en la interpretación de mí o del otro lo que produce el sufrimiento, porque esa persona desea que una situación determinada de su vida sea diferente, que puede ser tanto la historia de sí misma o la historia que narra de otro. En esta situación, mi experiencia de sufrimiento surge cuando creemos que la imagen que otra persona tiene de nosotros mismos cambiará y no deseamos que eso suceda, o la imagen de otro cambiará produciendo sufrimiento a la persona que mentimos, entonces mentimos para que una persona con la que estamos sentimentalmente relacionada no sufra y entonces nosotros no deseamos que nuestro presente relacional sea diferente a como es. Cuando mentimos, ya sea para resguardar nuestra imagen frente a otros o para no hacer sufrir a alguien, lo que hacemos es construir una historia que no aceptamos como legítima para evitar sufrir nosotros mismos.

Tal como el sufrimiento es parte de la constitución humana, de la misma forma, el mentir es una necesidad humana de la que parece no podemos escapar. Si aceptamos nuestro presente tal cual es, eliminamos el sufrimiento y entonces desaparece la necesidad de mentir.

CONCLUSIONES

La mentira es parte de la naturaleza humana en cuanto ésta genera sufrimiento. Cada ser humano narra una historia de sí mismo y una historia de los otros con quienes se relaciona; su historia personal se basa en la creación e interpretación en el lenguaje de los fenómenos biológicos y relacionales que define como experiencias. Por otra parte, cada sujeto se relaciona con otros con base en la historia que narran de ellos, y esto lo hace, en parte, gracias a la historia que el otro narra sobre sí mismo. De ahí la importancia que tiene la imagen que cada ser humano proyecta a los demás, es decir, la historia que cada uno narra a los demás sobre sí mismo es parte fundamental de la historia que los otros narran sobre uno. Cada uno de nosotros se relaciona con otro u otros con base en la historia que construye del otro y es debido a eso que sentimos la necesidad de narrar a los demás una historia con ciertas características, aun cuando en la historia que narro sobre mí mismo en forma personal no las posea.

Todas las mentiras se basan en la premisa de no sufrir por parte de quien miente, no de quien escucha la mentira, incluso cuando esto pareciera que es lo que se hace. Cuando mentimos para “que otro no sufra”, lo que hacemos es resguardar nuestra relación con esa persona o la relación de ésta con un tercero, ya que esto podría provocar sufrimiento en ella, lo que generaría un cambio en la historia que narra sobre sí mismo, que finalmente afectaría la historia que yo narro sobre ella y así nuestra relación, provocando sufrimiento en mí. Siempre el motivo de la mentira es resguardar la historia que narra quien miente sobre sí y sobre los demás.

La única forma de erradicar la mentira como dinámica relacional humana es eliminar el sufrimiento. Si no deseo un presente diferente a como es no es necesario mentir, pues acepto el presente tal cual es y lo narro en la misma forma en que lo genero y lo interpreto.

REFERENCIAS

- Echeverría, R. (2005), *Ontología del lenguaje*. Santiago, Chile: Granica.
- Maturana, H. y Varela, F. (1973), *De máquinas y seres vivos*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984), *El árbol del conocimiento*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Maureira, F. (2008), "Ser humano: emociones y lenguaje," *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 11; 2: 83-96.
- Maureira, F. (2008), "Las bases de la condición humana," *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 11, 4: 97-111.
- Maureira, F. (2009), "Tratado ontológico humano," *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12, 3: 187-223.
- Wittgenstein, L. (1921), *Tractatus Logico Philosophicus*. Madrid: Alianza Editores, 1981.
- Wittgenstein, L. (1953), *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, 1988.